

## Sociedad Chilena de Infectología (SOCHINF) cumple 40 años de vida

### Chilean Society of Infectious Diseases celebrates 40 years of life

Guillermo Acuña L.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Past President Sociedad Chilena de Infectología 1985.

El viernes 28 de mayo de 1983 se realizó la asamblea constituyente de la Sociedad Chilena de Infectología.

La historia de su constitución y primeros años está publicada en la Revista Chilena de Infectología el 2003, vol. 20, suplemento Notas Históricas; sin embargo, el Dr. Ernesto Payá, nuestro actual Presidente de SOCHINF, le ha solicitado al grupo de los llamados Infectólogos Senior, que hagamos un recuerdo de cómo surgió esta Sociedad. A muchos les llamará la atención que no exista un registro fotográfico de la ocasión, hay que recordar que en 1983 no existía la fotografía digital ni los celulares con cámaras por lo que expresamente había que tener una cámara análoga o contratar un fotógrafo, cosa que a ninguno se nos ocurrió.

Si bien es cierto que las patologías infecciosas han sido una constante preocupación de la medicina, el manejo de las patologías infecciosas en adultos era manejada por médicos generales o internistas. En Pediatría había mayor preocupación por estas patologías y existían salas y médicos dedicados a su atención.

En los hospitales generales y universitarios el apoyo era dado por los microbiólogos clínicos quienes informaban al médico tratante de las características del microorganismo aislado, su posible origen o foco y la sensibilidad a antimicrobianos. Respecto a estos últimos, el arsenal era muy limitado: penicilina, ampicilina, amoxicilina, cloxacilina, aminoglucósidos incluida la estreptomycin, tetraciclina, sulfas y cloranfenicol.

Recién se incorporaba (en Chile) la primera cefalosporina (cefradina) (Velosef®).

En ese contexto el Dr. Marcelo Wolff viajó a Estados Unidos de América (E.U.A.) a hacer un programa de residencia en Medicina Interna y luego un *fellowship* en Infectología (New York/ New Jersey).

Por mi parte, habiendo completado la residencia de Medicina Interna en la Universidad Católica y habiendo sido incorporando como Instructor de Medicina de dicha escuela, tuve la oportunidad de ser seleccionado para ir directamente a un *fellowship* en Infectología en la Universidad de California Los Angeles - UCLA (1979-1982).

En preparación al viaje, pensando que la formación sería en Microbiología Clínica me acerqué al Profesor de Microbiología en el curso de tercer año (Dr. Manuel Rodríguez) con el propósito de incorporarme al curso de ese año y a los pasos prácticos y a su vez con el Dr. Francisco Montiel, jefe del Laboratorio de Microbiología Clínica del Hospital de la Universidad Católica, y gracias a la buena voluntad de las Tecnólogo Médicos pude tener una base de cómo descifrar la magia de aislar y reconocer microorganismos.

Para mi sorpresa, iniciando mi especialización en E.U.A. me di cuenta que si bien la microbiología era un fundamento esencial, la especialidad era clínica y no de laboratorio. La Infectious Diseases Society of America - IDSA se había fundado en 1962, (Dr. Maxwell Finland) de manera que también era una especialidad joven en E.U.A.

Fueron tres años de aprendizaje increíbles, los internos y residentes que rotaban por la especialidad en esta escuela de medicina muchas veces eran mayores que yo y algunos tenían doctorados (PhD) en inmunología u otras disciplinas.

Aunque mis docentes me ofrecieron la posibilidad de que postulara al reconocimiento de la profesión en E.U.A. (examen FLEX) y pudiera ejercer allá, yo me di cuenta de que esta especialidad no existía en Chile y que era importante incorporarla, de modo que, agradeciendo su buena disposición, manifesté mi decisión de volver a mi país.

A mediados de 1982 volví a Chile y con mi idea de impulsar la especialidad volví a conversar con el Dr. Rodríguez, quien me escuchó y aconsejó acercarme a los colegas del Hospital Lucio Córdova. Fui a tratar de conversar con el que había sido el profesor del Curso de Enfermedades Infecciosas, Prof. Roque Kraljevic, encontrándome con la sorpresa de que en el inter tanto se había retirado y quien lo había sucedido era el Dr. Mario Salcedo. El Dr. Salcedo me recibió y escuchó y frente a mi pregunta de por qué no había una Sociedad de la especialidad en Chile, su respuesta fue, “*tenemos muchas personas trabajando en patologías infecciosas tanto en pediatría como en adultos y un grupo de microbiólogos*”

*clínicos, pero nos falta un entusiasta que nos convoque, si tú te consigues un lugar donde reunirnos, yo te ayudo a invitar a los posibles interesados”.*

Con esta misión me encaminé a la Sociedad Médica de Santiago - SMS, en esa época ubicada en calle Esmeralda 678 (edificio posterior al Colegio Médico) y me entrevisté con su presidente el Dr. Eduardo Rosselot, quien al escuchar mi solicitud accedió a que utilizáramos el auditorio de la SMS, (actual auditorio Dr. Salvador Allende del Colegio Médico), donde iniciamos las reuniones.

Los convocados eran la Dra. María Eugenia Pinto, Dr. Patricio Herrera, Dr. Jorge Vergara, Dr. Luis Jiménez, Dr. Marcelo Wolff y yo. A esta primera reunión no llegaron los Dres. Wolff y Vergara, pero sí se presentó la Dra. Valeria Prado quien se había enterado e interesado de esta reunión por el Dr. Manuel Rodríguez quien se mantenía al tanto de mis gestiones

La Dra. Prado había participado en la constitución de la Asociación Panamericana de Infectología-API, en México 1982 y, si bien nuestra idea no nació de la constitución de API, sus estatutos más los de la Sociedad Chilena de Pediatría aportados por la Dra. Prado nos sirvieron de base para la redacción de los primeros estatutos de nuestra sociedad.

Luego de varias reuniones en el auditorio de la SMS, la Dra. Pinto ofreció que las siguientes reuniones fueran en su casa, lo que fue muy bien recibido por el grupo y en especial por el Dr. Wolff y Vergara quienes se sumaron a estas sesiones.

Era una época difícil en nuestro país y formar una agrupación o sociedad científica era indagado, de modo que varios de nosotros fuimos visitados por detectives

Finalmente, y con la asesoría legal del abogado Paolo Castegliani y el notario Víctor Manuel Correa, se citó a la asamblea constituyente de la Sociedad el viernes 28 de mayo de 1983, fecha que estamos conmemorando.

En dicha asamblea se eligió el primer Directorio, siendo el Dr. Mario Salcedo electo como Presidente y el Dr. Patricio Herrera vice-presidente, con el claro propósito de que la Presidencia de la Sociedad fuera rotando entre especialistas de adultos, pediatras y posteriormente microbiólogos. El Dr. Luis Jiménez fue designado como Secretario y el Dr. Jorge Vergara Tesorero. El resto de nosotros (Dres. María Eugenia Pinto, Valeria Prado, Marcelo Wolff y Guillermo Acuña) nos constituimos como Directores.

Los siguientes pasos fueron: poner un nombre. Los que veníamos de E.U.A. proponíamos Sociedad Chilena de Enfermedades Infecciosas, pero nuestros colegas con mejor manejo del idioma castellano argumentaron que no se decía sociedad de enfermedades del corazón si no que Cardiología, ni enfermedades de la sangre, si no que Hematología. Por lo tanto, el nombre en castellano debiera ser Infectología. Curiosamente en la actualidad se discute

en E.U.A. si el nombre correcto es Infectious Diseases Society o Infectology Society.

Posteriormente vino la preocupación por tener un logo. Se discutió sobre un microscopio, o bacterias de diversas morfologías y tal vez virus. Finalmente acordamos un logo más abstracto, la I con flechas que ahora nos caracteriza e identifica.

Decidimos que deberíamos organizar un Congreso el que fue programado para ese mismo año, noviembre de 1983. Como invitados extranjeros teníamos a Heikki Peltola, colega finlandés que se encontraba en Chile y Miguel Tregnaghi, colega argentino (Córdoba), quien había sido entrenado en el Hospital de Niños Roberto del Río. El invitado principal debió ser un amigo mío, Dr. Paul Eldestein del Hospital de Veteranos de West Los Ángeles, (Wadsworth VA Hospital) quien con un corto aviso aceptó viajar a nuestro Congreso, siendo un experto en enfermedad de legionarios. Recuérdese que no existía internet ni whatsapp y que las comunicaciones eran vía telefónica o por carta.

Cada uno de nosotros tenía contactos con la industria farmacéutica y podíamos contar con su respaldo, pero para organizar el evento, concretar la venta de *stands* y buscar el lugar apropiado, recurrimos a una conocida mía, la Sra. Ximena Molina, quien junto al Dr. Vergara se encargaron de arrendar el Hotel Sheraton San Cristóbal y concretar el aporte financiero. El presidente del primer Congreso fue el Dr. Salcedo y dos secretarios, los Dres. Jiménez y el suscrito.

Luego vino la necesidad de tener una publicación, por lo que se decidió fundar la Revista Chilena de Infectología siendo nuevamente el suscrito designado como su primer Editor. Partimos con un número semestral, sin ningún apoyo de secretaría, sólo una persona dedicada a vender avisaje (Sra. Sara Verdugo) y una editora y encargada de la impresión, (Sra. M. Cristina Illanes, Editorial IKU).

La revista en sus primeros años se mantuvo con artículos solicitados y la muy valiosa y generosa participación de la Dra. Valeria Prado con artículos originales y el Dr. Enrique Laval y sus notas históricas.

Tal vez un error fue ponerle Revista Chilena porque en el transcurso del tiempo ninguna otra revista regional perduró y nuestra revista se ha transformado en el sitio que recibe manuscritos regionales por lo que la API planteó que esta fuera su publicación; sin embargo, el término “Chileno” hizo descartar esa posibilidad.

Afortunadamente después de algunos años un nuevo equipo se hizo cargo de la publicación y el Dr. Jose Cofré con el apoyo de la Dra. Paulina Coria y un Comité Editorial muy activo junto con el apoyo de las directivas de la SOCHINF y la secretaria (Asistente Editorial) Sra. Ana María Guazzini, han logrado llevar nuestra publicación a los niveles y reconocimiento actual. (Index Medicus MEDLINE, LILACS BIREME, Scientific Electronic

Library on Line SCIELO, Latindex y la ISI Thompson Reuters).

En los inicios de la Sociedad uno de los propósitos era que la especialidad fuera reconocida como tal por la comunidad médica y también por el público general. En este segundo aspecto se consiguió que PubliGuías (páginas amarillas de la Guía Telefónica) aceptara la especialidad y la posibilidad de anunciar en un apartado los profesionales que quisieran publicar sus datos ahí. Anoto esto porque hoy ha desaparecido una publicación y negocio que era millonario.

Desde el punto de vista profesional debíamos lograr que CONACEM (Corporación Nacional Autónoma de Certificación de Especialidades Médicas) nos aceptara como subespecialidad derivada de la Pediatría o Medicina Interna. Concurrimos con el Dr. Marcelo Wolff a una reunión del directorio de CONACEM, (nuevamente en la Sociedad Médica donde sesionaba). La situación no era fácil porque varios de los directores opinaban que la Infectología era parte de la Pediatría y Medicina Interna y no justificaba diferenciarla como una sub especialidad. Fue una reunión intensa en la que debimos argumentar fuertemente para que se reconociera nuestra disciplina con sus particulares habilidades en un momento en que la aparición de pacientes inmunocomprometidos oncológicos, receptores de trasplantes de órganos/precursores hematopoyéticos y la amenaza latente en ese momento del SIDA se hacía presente.

En lo internacional se participó activamente con la IDSA a cuyos congresos anuales (ICAAC/IDSA) asistíamos regularmente un pequeño grupo inicialmente, para luego tener delegaciones numerosas. Además, activa participación en la API, en la Sociedad Internacional de Enfermedades Infecciosas (ISID) la Sociedad Internacional de Quimioterapia (ISC). Nuestros colegas pediatras se involucraron en la SLIPE (Sociedad Latinoamericana de Infectología Pediátrica) y Sociedad Mundial de Enfermedades Infecciosas Pediátricas (WSPID).

Desde su fundación, nuestra sociedad se propuso que, si bien era una sociedad médica, su constitución estaba integrada por Pediatras, Internistas y Microbiólogos Clínicos con participación igualitaria y ese propósito se ha mantenido imperturbable durante estos cuarenta años lo que ha permitido una enseñanza mutua continua sin conflictos. Esta es una particularidad de la SOCHINF que no es la realidad en otros países y que explica la fragmentación de la especialidad con las respectivas rivalidades.



Primer Directorio de Sociedad Chilena de Infectología, año 1983.

De izquierda a derecha: Sentados: Valeria Prado, Mario Salcedo (Presidente) y María Eugenia Pinto. De pie: Luis Jiménez, Guillermo Acuña, Marcelo Wolff, Patricio Herrera (Vice presidente).

Claramente la unión nos hace más fuertes y la constante colaboración entre nosotros va en directo beneficio de los pacientes quienes a veces se sorprenden que uno pueda pedir ayuda a un colega de una institución teóricamente competencia.

En fin, como pueden apreciar este es un tema que me apasiona, estoy muy agradecido de haber vuelto a Chile y de haber tenido la oportunidad de colaborar en la organización de esta Sociedad y de colaborar en la educación médica continua junto a la Sociedad Médica de Santiago y el American College of Physicians y a las Sociedades Médicas Internacionales en que me correspondió participar.

Creo que interpreto a mis colegas directores fundadores en recordar y reconocer a los directores fundadores que nos han dejado, los Dres. Mario Salcedo, Patricio Herrera y Luis Jiménez, y desear que nuestra Sociedad mantenga este empuje y deseos de prosperar siempre con el espíritu de solidaridad, colaboración entre nosotros y apoyo activo en los temas de Salud Pública donde seamos llamados.

Muchas gracias.